

TEMA 3

LA INICIACIÓN CRISTIANA: RETOS Y NUEVOS CAMINOS

INTRODUCCIÓN

El cambio de época que vivimos exige que el **anuncio de Jesucristo** nunca deba darse por supuesto, sino que sea **explicitado continuamente**. Por ello, es preciso ayudar a las personas a conocer a Jesucristo para que se fascinen por Él y lo sigan (cf. EG 167).

La **Iniciación Cristiana** (a la vida cristiana) es una urgencia que no se agota en la preparación para los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Se refiere sobre todo a la **adhesión a Jesucristo** que debe ser suscitada por medio de un proceso de **inspiración catecumenal** que la fortalezca y la renueve en la vida cotidiana. Nuestras **parroquias, UaPs y arciprestazgos** han de ser los lugares propios y principales de la catequesis, a fin de favorecer que el encuentro con Jesucristo se haga y se rehaga permanentemente. También la **familia** como institución originaria, la **Acción Católica**, las **asociaciones y movimientos** laicales, la **escuela católica**, como espacios y medios subsidiarios y complementarios. Hay que tener en cuenta también la contribución peculiar de la **enseñanza religiosa escolar** (cf. IC 32-38).

Una **catequesis de inspiración catecumenal** al servicio de la Iniciación Cristiana debe estar fundada en la **centralidad del *kerigma*, primer anuncio en la misión de la Iglesia**. “Primero” significa principal, permanente, que siempre hay que volver anunciar y oír de diversas maneras (cf. EG 164). El *kerigma* debe desencadenar un camino de formación y maduración (cf. EG 160), que es el **catecumenado**, tiempo de acompañamiento para iluminar la vida desde la fe, lo que requiere tiempo y paciencia inmensa (cf. EG 171).

Una catequesis así concebida requiere **una serie de actitudes**: acogida, diálogo, escucha de la Palabra de Dios, vínculo con la vida comunitaria. Implica **estructuras eclesiales** (parroquiales, inter-parroquiales, arciprestales, diocesanas) en diversos lugares y ambientes. Y presupone un **perfil de catequista-evangelizador**, puente entre la persona que busca descubrir o redescubrir a Jesucristo y su acompañamiento en la comunidad cristiana.

Es conveniente recordar el papel de la **liturgia en el proceso catecumenal**: unida al contenido del anuncio (*lex orandi, lex credendi*), es fuente y cumbre en la vida de la Iglesia (cf. SC 10). Tiene un papel fundamental en la misión evangelizadora de la

Iglesia, en la consolidación de la comunidad cristiana y en la formación de discípulos misioneros.

Desde estas premisas, reconociendo que nos encontramos ante un **nuevo paradigma de la Iniciación Cristiana**, nos preguntamos:

- ✓ ¿Catequizar o iniciar?
- ✓ ¿Enseñar o transmitir?
- ✓ ¿Instruir o acompañar?
- ✓ ¿Cumplir o madurar?
- ✓ ¿Ritualizar o vivir?
- ✓ ¿Exigir o personalizar?

¿Dónde hay que poner el acento? ¿Por qué no logramos lo que pretendemos con nuestros itinerarios catequéticos?

Documentos a considerar de la CEE:

LXX Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y orientaciones* (=IC) (Madrid, 27 de noviembre 1998).

LXXVIII Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones pastorales para el catecumenado* (=OPC) (Madrid, 28 de febrero de 2002).

LXXXIII Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones pastorales para la Iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia* (Madrid, 26 de noviembre 2004).

A su vez estos textos de la CEE han tenido en cuenta:

- ✓ Rituales de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana
- ✓ *Catecismo de la Iglesia Católica* (Roma 1992).
- ✓ *Directorio General para la Catequesis* (=DGC) (Roma 1997).
- ✓ CELAM, *Documento de Aparecida* (Brasil 2007).

I. ALGUNAS CONSTATAciones SOBRE LA INICIACIÓN CRISTIANA

“Una **minoría de edad cristiana y eclesial** no puede soportar las embestidas de una sociedad crecientemente secularizada” (IC 3).

“Nunca, como en estos tiempos, se han dedicado tantas **personas, esfuerzos y recursos** a la catequesis y a la enseñanza de la religión en las escuelas; a la promoción de movimientos infantiles y juveniles; al cuidado de la participación en la liturgia dominical y a la preparación de los sacramentos. Sin embargo, la ignorancia religiosa de la doctrina de la fe de un buen número de nuestros fieles, la desconexión entre la práctica religiosa y la conducta moral, la debilidad de la presencia de los católicos en la sociedad y la escasez de vocaciones a la vida consagrada a Dios, ponen de manifiesto las **dificultades de nuestra acción evangelizadora**” (IC 4).

“Ningún pastor puede quedar **indiferente ante la petición del bautismo** por parte de padres o de adultos, o ante **jóvenes que piden ser confirmados**” (IC 61).

“No pocos católicos, que recibieron los tres sacramentos de la Iniciación y a los que se les impartió enseñanzas cristianas en la catequesis y en la escuela, **apenas se**

identifican hoy con Jesucristo y con su Iglesia. Al hablar de la renovación pastoral de la Iniciación cristiana se debe tener en cuenta que la Iglesia está viviendo hoy un cierto modo de **neopaganismo** que se manifiesta en la existencia de un número creciente de no bautizados, y especialmente en un comportamiento, tanto privado como público, de **un buen número de bautizados que deja al descubierto una vida cristiana a todas luces insuficiente** (IC 63).

“Para evangelizar, es preciso hacerse solidario con los hombres que se alegran, sufren, buscan... y **reconocer la llamada que Dios hace** a través de la vida de cada persona y de las distintas situaciones sociales, especialmente de los más pobres y necesitados” (IC 67).

“Consciente de los desafíos actuales que provienen de la situación de la fe de los bautizados y el número cada vez mayor de adultos y niños en edad escolar que quieren conocer al Señor y ser bautizados, considera que **la restauración del catecumenado** en nuestras iglesias es una **oportunidad que Dios nos concede** para la renovación de la vida de la Iglesia y una ocasión para mostrar a todos la fe que ella ha recibido (cf. LG 1; IC 3)” (OPC 5).

II. ¿QUÉ ES LA INICIACIÓN CRISTIANA?

La Iniciación Cristiana es **un don de Dios** que recibe la persona humana por la **mediación de la Iglesia**, a quien corresponde **actualizar en el tiempo** la obra de la **Redención** y de la **participación de los hombres en la naturaleza divina** (cf. IC 9): “es la inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos” (IC 19). De ahí que la Iniciación Cristiana se lleve a cabo en el curso de **un proceso divino y humano, trinitario y eclesial** (cf. IC 12):

- La **iniciativa eficaz y gratuita es de Dios** (“Sí, soy cristiano por la gracia de Dios”): el que se inicia lo hace llamado por Dios Padre en Jesucristo y el Espíritu Santo, a través del anuncio del Evangelio hecho por la mediación de la predicación de la Iglesia, tal como Pedro hizo el día de Pentecostés: “Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2,38).
- La **respuesta libre del hombre a la fe** que se realiza en la escucha y en la acogida interior del Evangelio: el iniciado responde libremente y se entrega y se adhiere a Dios, “recorriendo un camino de liberación del pecado y de crecimiento en la fe hasta sentarse a la mesa eucarística” (IC 10; cf. Lc 24, 13-35: discípulos de Emaús).
- La **acogida de la Iglesia**, que recibe en su seno maternal a los que han aceptado el anuncio y los **inserta en el misterio de Cristo y en la propia vida eclesial**, verdadera participación **en la comunión trinitaria** (cf. IC 13).

Esta **acción de la Iglesia** integra básicamente la **predicación de la Palabra de Dios** y su explicación; **la catequesis** que introduce en el conocimiento de los misterios de la fe e inicia en otros aspectos de la vida de la Iglesia; la

celebración de los sacramentos de la iniciación; y el **acompañamiento** posterior de los bautizados en orden a su perseverancia y profundización en los misterios celebrados (IC 31).

La finalidad de la Iniciación cristiana es la **inserción** de un candidato en el **misterio de Cristo**, muerto y resucitado, y **en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos**.

La Iniciación Cristiana comprende, pues, estos **elementos esenciales** (cf. IC 21):

- el anuncio de la Palabra
- la acogida del Evangelio que lleva a la conversión
- la catequesis y la profesión de fe
- la celebración de los Sacramentos de la Iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía

El camino de la Iniciación Cristiana se puede recorrer de **dos modos distintos** (cf. IC 23):

- el de quienes son **incorporados en los primeros momentos de su vida** al misterio de Cristo y a la Iglesia por el Bautismo, y se recorre posteriormente con la catequesis y con la recepción de los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía, a lo largo de la infancia, la adolescencia y la juventud.
- el de los **no bautizados** (niños, jóvenes o adultos), que se lleva a cabo mediante la participación en un catecumenado, que culmina en la celebración de los tres sacramentos de la Iniciación.

III. DÓNDE Y CÓMO SE REALIZA LA INICIACIÓN CRISTIANA

1. La Iglesia particular es el **sujeto de la Iniciación Cristiana**: “ejerce su función maternal, realizando la Iniciación cristiana en diferentes «lugares» y por medio de determinadas funciones” (IC 32).

- La Iglesia particular, «porción del Pueblo de Dios confiada a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio» (ChD 11), es una comunidad de fe, nacida de la proclamación de la Palabra de Dios hecha con autoridad apostólica, y reunida por la fuerza del Espíritu y no por la simple voluntad de los hombres (cf. LG 9). En ella se celebra la Eucaristía de todo el Pueblo de Dios, como manifestación principal de la Iglesia y centro de toda su vida y misión. La Iglesia particular está presidida por el Obispo, que provee los ministerios y modera todas las funciones (IC 14).
- La **Iniciación cristiana** está íntimamente vinculada a la naturaleza de la Iglesia particular, y es moderada por el Obispo, y constituye la expresión más significativa de **su misión maternal de engendrar a la vida a los hijos de Dios** (cf. IC 13 y 16).

2. La Iglesia particular ejerce su **función maternal**, realizando la Iniciación cristiana en diferentes **lugares** y por medio de determinadas **funciones** (IC 32).

LUGARES

El **lugar típico** de preparación de los adultos para los sacramentos de la Iniciación cristiana es la institución del **Catecumenado bautismal**, estrechamente unido a la comunidad cristiana (IC 32).

- **Lugares** de la Iniciación Cristiana (cf. IC 32-38):

- ✓ la **parroquia** como ámbito propio y principal.
- ✓ la **familia** como institución originaria.
- ✓ la **Acción Católica**, las **asociaciones y movimientos** laicales, la **escuela católica**, como espacios y medios subsidiarios y complementarios.
- ✓ Hay que tener en cuenta también la contribución peculiar de la **enseñanza religiosa escolar**.

FUNCIONES

La Iniciación Cristiana se lleva a cabo mediante dos funciones pastorales íntimamente relacionadas entre sí: la **catequesis** y la **liturgia** (IC 39).

A. La catequesis de la iniciación cristiana

- La catequesis es **elemento fundamental** de la Iniciación cristiana, y está **estrechamente vinculada** a los sacramentos de la Iniciación (cf. DGC 66).

- La catequesis debe procurar “una enseñanza, aprendizaje, convenientemente prolongado, de toda la vida cristiana” (*Ad Gentes* 14), con el fin de **iniciar a los catecúmenos** en el **misterio de la salvación** y en el **estilo de vida** propio del Evangelio (IC 41).

- La catequesis **al servicio de la Iniciación Cristiana** se presenta como:

- *Una forma orgánica y sistemática de la fe... Presentación vital y orgánica del misterio de Cristo que es lo que, principalmente, distingue a la catequesis de las demás formas de presentar la Palabra de Dios.*
- *Una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana... La catequesis pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano, alimenta las raíces de la vida de fe, capacitándole para recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana.*
- *Un aprendizaje a toda la vida cristiana, una iniciación cristiana integral, que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo e introduce en la comunidad eclesial* (IC 42; cf DGC 65-68)

- **Pedagógicamente**, la catequesis de Iniciación cristiana debe ser considerada como un proceso de maduración y de crecimiento de la fe, desarrollado de manera gradual y por etapas, unida al acontecimiento de la Revelación y de su transmisión e inspirado en la pedagogía divina (cf. IC 43; DGC 88-89; 139-143).

B. Los Sacramentos de la Iniciación cristiana.

- “La Iniciación Cristiana comprende esencialmente la celebración de los sacramentos que consagran los comienzos de la vida cristiana en analogía con las etapas de la existencia humana, y que por este motivo se llaman sacramentos de Iniciación” (IC 45). Por eso, **los sacramentos del Bautismo** (cf IC 54), de la **Confirmación** (cf. IC 55-56) y de la **Eucaristía** (cf. IC 57-58) son “fuente” y “cima” de la Iniciación (cf. IC 45). En el itinerario de los que fueron bautizados siendo párvulos, ocupa un lugar importante el sacramento de la **Penitencia**, que otorga el perdón de los pecados cometidos después del Bautismo como sacramento de curación. La experiencia espiritual de la misericordia del Padre, que acoge y perdona, forma parte de los elementos gozosos de la Iniciación Cristiana (cf. IC 59-60).

- Tanto en la preparación catequética y litúrgica como en la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana, se debe atender no sólo a las condiciones que afectan a la validez sacramental y a la licitud de las acciones litúrgicas, sino igualmente a todo aquello que está relacionado con la **expresividad, la verdad y la belleza** de los **signos** y a la **participación consciente, activa y fructuosa** de quienes reciben los sacramentos y asisten a la celebración. Para ello es conveniente tener en cuenta lo que señalan los respectivos **Rituales** respecto a la **celebración** (IC 43).

IV. RENOVAR LA PASTORAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Como nos recordaba san Pablo VI, en *Ecclesiam suam* 26, “si verdaderamente la Iglesia, como decíamos, tiene conciencia de lo que el Señor quiere que sea, surge en ella una singular plenitud y una necesidad de efusión, con la clara advertencia de una misión que la trasciende y de un anuncio que debe difundir... El deber congénito al patrimonio recibido de Cristo es la difusión, es el ofrecimiento, es el anuncio, bien lo sabemos: *Id, pues, enseñad a todas las gentes* (Mt 28,19) es el supremo mandato de Cristo a sus apóstoles. Estos con el nombre mismo de apóstoles definen su propia indeclinable misión. Nosotros daremos a este impulso interior de caridad que tiende a hacerse don exterior de caridad el nombre, hoy ya común, de **diálogo**”.

La **evangelización** es, pues, un diálogo y, por tanto, no ha de concebirse como un discurso (unidireccional y simple), ni como una cosa que se entrega o una palabra que se aprende y una doctrina que se acepta de forma pasiva. La evangelización es un **proceso complejo** en el que se involucra toda la persona, madurando gradualmente en una interacción dinámica en la que se reconoce la iniciativa de Dios (cf. *Evangelii nuntiandi* 17,20 y 24). Y la **catequesis** es uno de esos momentos en el proceso total de la evangelización.

En estos momentos en que existe una **crisis en la transmisión de la fe**, debemos reconocer que “son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial... Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con **una identidad cristiana débil y**

vulnerable” (*Aparecida* 286). Estos hechos son un gran desafío que nos “cuestiona a fondo la manera **cómo estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana**; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que, en muchas partes, **la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada**” en diversos momentos según el sacramento que se está preparando, lo que genera una débil e interrumpida vinculación con la comunidad eclesial y la vivencia de la propia fe (Cf. *Aparecida* 287).

Ante esta realidad, “se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una **modalidad operativa de iniciación cristiana** que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza. Así, asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados” (*Aparecida* 287).

La iniciación cristiana, que incluye el *kerygma*, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la oportunidad de **fortalecer la unidad de los tres sacramentos** de la iniciación y profundizar en su **rico sentido**. La iniciación cristiana, propiamente hablando, se refiere a **la primera iniciación en los misterios de la fe**, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados (*Aparecida* 288).

Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades **un proceso de iniciación en la vida cristiana** que comience por **el kerygma**, guiado por **la Palabra de Dios**, que conduzca a **un encuentro personal con Jesucristo**, y que lleve a la **conversión**, al seguimiento en una **comunidad eclesial** y a una **maduración de fe** en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión (*Aparecida* 289).

El itinerario formativo del cristiano, en la tradición más antigua de la Iglesia, “tuvo siempre **un carácter de experiencia**, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos” (SC 64). Una experiencia en la que **la vida se va transformando progresivamente por los santos misterios que se celebran**, capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama “catequesis mistagógica” (*Aparecida* 290).

Ser discípulo es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de **un aprendizaje gradual** en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así, forja la **identidad cristiana** con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida. Es necesario asumir **la dinámica catequética de la iniciación cristiana**. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero (cf. *Aparecida* 291). Esto requiere **nuevas actitudes pastorales** por parte de todos los que formamos la Iglesia diocesana

¿Qué hacer? ¿Cómo lograr que se convierta en duradero y significativo el acercamiento a la vida de fe? Interrogantes que podíamos resumir en, ¿cómo ayudar, a quienes hoy se acercan a la fe, a ser cristianos, verdaderos discípulos misioneros?

1. En la misión evangelizadora de la Iglesia

Hay que tener presente que **para evangelizar hay que...**

- Tener algo que ofrecer: el tesoro del reino (Mt 13, 44-45)
- Desear compartirlo, como la samaritana con sus vecinos (Jn 4, 28-29)
- Prepararse para salir: “llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él” (Mc 3,13-14)
- Estar dispuesto a arriesgar: “te seguiré...” (Lc 9, 57-62)
- No tener miedo a fracasar: “¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!” (Mt 14, 27)
- Contar con el “peaje” de la cruz: “...” que cargue con su cruz y me siga” (Mt 16, 24)
- Saber que somos enviados: “id y haced discípulos...” (Mt 28, 19)
- Confiar en Aquel que nos envió: “os daré otro Defensor” (Jn 14, 16-17)
- Volver con la alegría de haber cumplido: “volvieron con alegría” (Lc 10, 17)

2. Nuevos caminos para la catequesis de la Iniciación Cristiana

Estos nuevos caminos se encuadran en **el proceso de evangelización**: la Iglesia existe para evangelizar (cf. EN 14), para mediar y favorecer el encuentro con Cristo.

La Iniciación Cristiana es **unida íntimamente y depende en gran medida de la catequesis** como “una *educación en la fe* de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana” (CT 18). Aunque la catequesis está íntimamente unida a la celebración de los sacramentos, su función no consiste tan sólo en preparar a un candidato para que reciba un sacramento, sino en estar **al servicio de** aquello que el Bautismo ha conferido, es decir, **la fe y todo lo que constituye la vida cristiana**. Por eso, ni la catequesis debe estar supeditada a la celebración de los sacramentos de la Iniciación, ni ésta significa la interrupción de la catequesis o la clausura de la formación de la fe.

Y desde un **nuevo paradigma**:

- Ante la nueva situación, pasar de la defensiva a la búsqueda
- Repensar el modelo de la transmisión de la fe: pastoral de la propuesta
- Asumir la lógica evangelizadora y el talante misionero al estilo de Jesús
- Personalización, flexibilidad y diversificación frente a esquemas rígidos
- Ir de la verdad aprendida a la verdad experimentada
- Integrar en la comunidad parroquial (acogedora e intergeneracional)
- Catequistas “mediadores” entre Dios y la persona que ayuden a ir a lo esencial de la fe (formación de catequistas)
- Cultivar una catequesis “mistagógica” a partir de los sacramentos recibidos
- Coordinación interparroquial, en las UaPS, Arciprestazgos...